

MANUEL PÉREZ VILLANÚA, COLECCIONISTA DEL LEGADO DE BERNARDO DE GÁLVEZ

El investigador malagueño posee un importante archivo dedicado a la figura del militar español héroe de la independencia de Estados Unidos

Texto y fotos: RAÚL ORELLANA. TSN. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA (ESPAÑA)

Apenas doce kilómetros separan la casa del investigador y coleccionista Manuel Pérez Villanúa de la población de Macharaviaya, cuna del ilustre Bernardo de Gálvez, héroe cuyas huellas ha seguido con una devoción que trasciende el tiempo. Manuel ha construido un puente entre pasado y presente, atesorando una gran colección dedicada a la figura de Gálvez. Cada objeto es un eco de historia, un vínculo invisible que une al coleccionista con el legado de aquel que marcó una época. Para este apasionado malagueño nacido en 1943, coleccionar no es únicamente acumular. Es un acto de preservación,

un esfuerzo por mantener viva la memoria de quienes han moldeado el mundo en el que vivimos. En un tiempo donde las figuras históricas tienden a caer en el olvido, Manuel ha tratado de devolver a Gálvez el lugar que le corresponde.

De su infancia recuerda ser un niño «tímido, serio y enfermo de bronquitis desde los cuatro años». A los siete entró al colegio La Goleta, en el que comenzó a aprender con la profesora Navarro y continuó progresando con la monja sor Emilia, a la cual define como «muy especial» por los cuidados que les daba tanto a él como al resto de sus compañeros. Ella fue quien le dio su primer catecismo, que aún conserva. Su pasión por la historia nació el día



Medalla conmemorativa del bicentenario de la batalla de Pensacola.



Archivadores con documentación de la familia Gálvez.

Cómo citar este artículo: Orellana, R. (2025). Manuel Pérez Villanúa, coleccionista del legado de Bernardo de Gálvez. *TSN. Transatlantic Studies Network*, (18), 212-214. <https://doi.org/10.24310/tsn.18.2025.21362>. **Financiación:** este artículo no cuenta con financiación externa.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.



Manuel Pérez Villanúa en su despacho.

en que su tío Antonio le obsequió con un libro de viajes de la Editorial Saturnino Calleja y posteriormente con el libro *Europa*, de José Dalmau Carles, tesoros que le cautivaron desde la primera página. A medida que avanzaba por ellos, se fue enamorando de cada dato descubierto. La estructura del primero –tipo preguntas y respuestas– consiguió que, más que memorizar todo «de cabeza», absorbiera lo que allí leía sin esfuerzo y se dejara llevar por ese viaje fascinante a distintos lugares de la geografía europea.

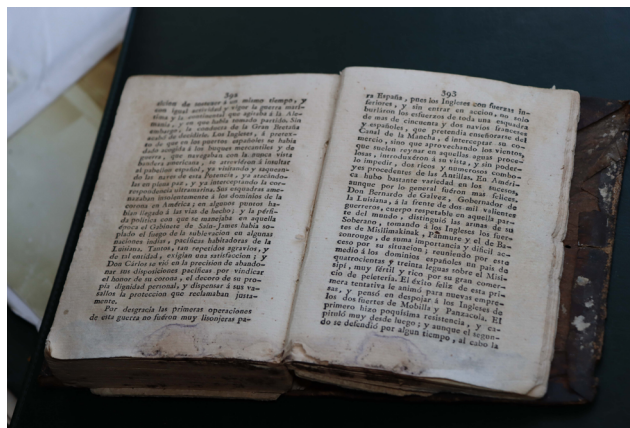
Ya con catorce años, Manuel comenzó a trabajar en el despacho del abogado Victoriano Frías y un año más tarde se incorporó a Auto Recambios Echevarría (primero en Málaga y más tarde en Córdoba), empresa en la que se mantuvo durante treinta y ocho años. Precisamente cuando estaba allí, compró su primera moneda conmemorativa de Gálvez a una numismática de Sabadell. Según relata, Bernardo de Gálvez entró en su vida prácticamente por casualidad. Lo conoció «tras hacer varios viajes en moto con un familiar suyo a Macharaviaya», donde visitó los cuadros de Murillo de la iglesia, la fábrica de naipes, etcétera, y habló con vecinos del pueblo sobre la historia de la popular familia.

A lo largo de todos estos años, este incansable coleccionista ha ido tejiendo con mucha paciencia una suerte de catálogo sobre Bernardo de Gálvez

y su entorno formado por cientos de objetos, entre los que se encuentran monedas, billetes, cuadros y todas las medallas conmemorativas emitidas hasta el momento en recuerdo de Bernardo de Gálvez, las cuales hacen un repaso por los hechos más relevantes de su carrera, como fue, por ejemplo, la construcción del castillo de Chapultepec en Ciudad de México, en la etapa que fue virrey de México, en sus dos últimos años de vida (1784-1786); otra es la que recuerda el bicentenario de la batalla de Pensacola. Esta última tiene en el anverso a Bernardo de Gálvez con su firma y en el reverso, bajo las banderas



Juguete que representa a Bernardo de Gálvez (en el centro).



Páginas del libro *Compendio de la historia de España*, donde se nombra a Bernardo de Gálvez.



Reproducción de uno de los cuadros pintados por Matilde Felicia Gálvez Saint-Maxent.

inglesa y española, recrea una escena de la batalla en la que se lee en inglés: «España derrota a Gran Bretaña en la batalla de Pensacola», con fecha del 8 de mayo de 1781.

Entre sus adquisiciones, conservadas en perfecto estado, se encuentran más de 150 libros dedicados a la familia Gálvez, que proceden de lugares como España, México, Chile y Estados Unidos. Los cuida con esmero y los plastifica para «mantenerlos en mejor estado que muchos archivos». Así, nos muestra el libro más antiguo, que comienza a hablar de «una manera muy sucinta» de Bernardo de Gálvez: *Compendio de la historia de España* (tomo II), escrito en 1806 por Gómez Fuentenebro y otros. También entre los más antiguos se encuentran *Bernardo de Gálvez, virrey de Méjico*, de Sebastián Souvirón, publicado en 1947, junto a *Bernardo de Gálvez in Louisiana*, una reedición de 1972.

Su incansable labor de «sacar a la palestra un personaje olvidado» le ha llevado a ser uno de los fundadores de la Asociación Cultural Bernardo de Gálvez. Además, ha conseguido valiosos documentos, como es el caso de la partida de nacimiento y

bautismo de Matilde Felicia Gálvez Saint-Maxent, hija de Bernardo de Gálvez y Felicitas de Saint Maxent. El certificado revela que nació el 13 de agosto de 1778 en Nueva Orleans y fue bautizada el 24 de octubre de ese mismo año. También conserva algunas reproducciones de cuadros de Matilde, como el que pintó con solo catorce años en el que aparecen dos amantes muertos con un pie en el que se puede leer: «Matilde de Gálvez lo hizo en Zaragoza en el año de 1792». Asimismo, este metódico coleccionista guarda en su archivo personal varios archivadores repletos de información (mucha transcrita a mano y el resto a ordenador), recortes de prensa, imágenes y todo vestigio localizable hasta tejer, página tras página, prácticamente su propia enciclopedia sobre el universo de Bernardo de Gálvez.

A fecha de este reportaje, Manuel ha comenzado ya a donar parte de su colección al Centro de Estudios e Investigación Julián Sesmero Ruiz, situado en Alhaurín de la Torre (Málaga), donde se podrá consultar su fondo documental en el futuro, en un espacio asignado a tal fin con el objetivo de preservar la figura de Bernardo de Gálvez. Su legado cimentado en objetos físicos trasciende el valor material, puesto que es una llamada a no olvidar lo que este militar significó para la historia. Gálvez ha encontrado en Manuel a un guardián cuya dedicación contribuirá a que su nombre siga recordándose. Su colección no es un simple conjunto de objetos antiguos, es un acto de justicia, una manera de asegurarse que siga siendo recordado por las generaciones venideras. «Para los niños de ahora todo está en Internet, no cogen un libro. No saben que la lectura es la base para el conocimiento», afirma. Y es precisamente a sus nietos y sus sobrinos-nietos a quienes quiere dedicar estas páginas para que «estos jóvenes educados en la época del microchip» no olviden el pasado.



Manuel Pérez Villanúa con una reproducción de los naipes elaborados por la Real Fábrica de Macharaviaya.